

---

# EL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN y las reflexividades regionales

Héctor Gómez Vargas

---

*Aunque a grandes rasgos hay cierto acuerdo sobre el pasado de la filosofía, esta concordia disminuye según nos vamos acercando a la valoración de su presente y hasta se hace impensable cuando de lo que se trata es de vislumbrar su futuro. Creo, por lo tanto, que lo mejor es intentar ahora una consideración personal, justamente histórica y conceptual, de lo que yo tengo por filosofía sin pretender que mi planteamiento sea válido para la mayoría de los filósofos actuales ni mucho menos el único válido.*

**Fernando Savater, Diccionario Filosófico**

## Imágenes para una reconstrucción reflexiva

Es en la década de los ochentas, cuando algunos investigadores de la comunicación en México destacaron la importancia de dirigir la mirada hacia los procesos regionales de comunicación. Como la mayoría de las disciplinas que han trabajado lo regional, este hecho fue producto de una serie de "sacudidas" en su trabajo teórico y metodológico, de rupturas en su quehacer (Boehm de Lameiras 1997; Serrano 1997).

Para la investigación de la comunicación, la década de los ochentas en México y en América Latina fue una etapa de crisis en el sentido de la búsqueda de nuevas reformulaciones y reacomodos ante los serios cuestionamientos que se hacían y que llevaron al intento de transformar radicalmente la "episteme comunicacional" (Fuentes Navarro, 1991; Martín Barbero, 1989), que, pese al desconcierto, se fue tomando en un movimiento rico y fértil, de nuevas propuestas, interrogaciones, articu-

laciones y transformaciones internas, y en el diálogo con otras disciplinas, que no eran ajenas a sus propios reacomodos (Lameiras y Galindo 1994).

En esta década, un grupo de investigadores avanzaron no por la vía de la epistemología de la comunicación, sino por el diagnóstico y la sistematización documental, para crear los primeros perfiles de lo que hasta esos momentos había sido nuestro conocimiento sobre la comunicación en el país. Sus reflexiones, sus trabajos, se fueron erigiendo como las pautas pertinentes e imprescindibles para

aprender del camino andado, desandar senderos no muy "luminosos" y, en fin, para saber si se va por el camino menos incorrecto hacia el conocimiento transformador del entorno (Sánchez Ruiz, 1988).

Es cuando el rostro de lo regional comienza a sobresalir como un escenario clave para la conformación del *campo académico de la comunicación* en México (1).

A más de una década de estos esfuerzos y a punto de iniciar un nuevo milenio, la recuperación de lo que ha sido el trabajo de las escuelas de comunicación en las distintas provincias, a las que muchos identifican como lo distintivo del *campo académico de la comunicación* (Galindo, 1995), en su labor no sólo como agentes docentes, sino como generadores del conocimiento sobre y de su entorno, es urgente y fundamental explorar algunos de esos factores que llevaron a la exploración de lo regional, ya que son los antecedentes posibles para su reconstrucción reflexiva, los que permitirán encarar varios de los retos y de las desarticulaciones que se viven en la actualidad, y que prometen crear fisuras y rupturas significativas en el futuro.

Pensamos que estos esfuerzos de reconstrucción reflexiva nos deben de llevar a trabajar en las diferentes regiones del país tres dimensiones distintas pero articuladas:

- 1. La definición de lo regional desde la comunicación.** El objetivo sería el de responder cómo nuestras concepciones de lo regional implican y afectan, implícita o explícitamente, una forma de investigar y hacer comunicación.
- 2. Lo que sabemos de nuestra región.** El objetivo apuntaría hacia lo que se ha generado de información y la cultura de información con la que se trabaja cotidianamente.
- 3. Asumir lo que es la comunicación desde la región.** El viceversa del anterior punto significa un salto cualitativo significativo: señala el asumir una posición sobre la reflexión de la comunicación en el interior del campo académico de la comunicación.

Para avanzar de manera muy breve en estas tres dimensiones, proponemos esbozar tres pequeñas imágenes.

## La irrupción de lo regional

*Pero hay que reconocer. Cada rincón del país tiene su propia historia para lograr una identidad que no se ha creado por decreto, sino a través de los lazos identificatorios contruidos en el quehacer cotidiano de muchos años.*

**Carlos Martínez Assad,**  
"La historiografía después de *Pueblo en Vilo*"

Varias de las profundas mutaciones sociales, políticas, económicas y culturales que han sido fundamentales para el país desde los ochentas, se han dado gracias a los procesos y a las dinámicas regionales. Esto no significa otra cosa sino que México venía mudando de rostro desde hacía varias décadas y sólo la magnitud e impacto de los acontecimientos ocurridos hicieron evidente que las regiones estaban vivas, con un impulso tal que todavía se ignora la fuerza, la energía de su vitalidad, sus consecuencias ante el enorme distanciamiento y desconocimiento al que se le ha tenido.

La irrupción de lo regional, como algunos le han llamado, cobrará vital importancia, entre otras cosas, porque ante la tendencia de la economía y los sistemas tecnológicos y la informática de hacer una aldea global o un sistema mundo, su presencia viene a destacar la piel viva de "lo diferente, lo distinto, lo propio y lo regional" (Fernández Ch., 1987) que se resiste a la homologación, al sometimiento, provocando nuevos retos, exigiendo nuevas rutas para pensar lo social.

Mientras tanto, los investigadores mexicanos de la comunicación se enfrentaban con una doble situación que, o ignoraban o minimizaban:

- 1) Una concepción rígida, estática y estereotipada de la provincia mexicana que se tenía, contrastaba con el enorme desconocimiento de los nuevos escenarios, actores y prácticas culturales que "silenciosamente" se fueron dando y apareciendo muchos años atrás. Su transformación se escapaba a los marcos analíticos y a las nociones "totalizantes" con las cuales se pensaba que ya se sabía todo y repetía de manera subordinada y mecánica a lo que sucedía en el centro, y donde no se podía percibir el "rango amplio de variaciones (d)el efecto inicial" que a la manera de un rayo de luz que se difracta a través de un cristal y que posibilita rutas y direcciones nuevas e inéditas (González, 1995, p. 139) de los procesos que históricamente las fueron configurando. El resultado fue encontrar un nuevo país porque se "descubre" que sus

provincias son otras, portan un rostro muy diferente a como las habían fotografiado y relatado durante años para crear un imaginario sobre de ellas, donde el proceso de larga duración de la "modernidad" se fue dejando sentir y haciendo que lo local, lo nacional y lo internacional se entrecruzara, lo propio y lo ajeno, el pasado y el presente, lo público y lo privado, lo urbano y las viejas imágenes que han descrito los "terruños" y las nuevas mitologías cotidianas, entran en fases diversas de amalgamamiento, fusión y rechazo. De entrada, fue abandonar el concepto *provincia* para abordar el de *regiones*.

Por ejemplo, este cambio cualitativo, esta distancia entre provincias y regiones, la menciona Carlos Monsiváis cuando reflexiona sobre una "provincia mexicana después de cien años de cine":

Después de cien años de cine, de la modernidad, de la internacionalización cultural del proceso histórico, la provincia mexicana es algo completamente distinto. Para empezar, yo creo que ya la idea de llamarla "provincia", no se ajusta con la realidad, es más que todo el mundo de las regiones. Lo de provincia tiene un tono despectivo o conmisericordioso que ya no aplica.

En 1896, cuando empieza el cine mexicano, la provincia mexicana era el atraso y la barbarie. En 1996, el mundo regional mexicano va a ser el atraso y la barbarie, pero también va a ser una sociedad norteamericanizada, mucho más internacional, una sociedad más tolerante, no obstante los intentos de retrotraerla a los viejos niveles de intolerancia. Una sociedad con mucho más humor, más informada... Entonces, ¿qué es la provincia después de cien años de cine mexicano?: es un mundo ya muy afectado por las imágenes, muy gobernado y dominado por las imágenes, y en eso, el cine ha tenido un papel fundamental (Gómez Vargas y Rocha, 1995/1996).

La ausencia de mirada a las regiones no había permitido tener una visión de lo que es, desde ahí, la comunicación, sus soportes, sus redes, sus costuras, y tener nuevos elementos para su comprensión y análisis, ver que la comunicación es además de los medios masivos, la tecnología y las masas, también los procesos, los individuos en relación, las redes de socialización y cultura (Orozco Gómez, 1994, p. 22; De Certau 1995, p. 137).

- 2) Se reconoce la ignorancia del surgimiento, desarrollo y el quehacer cotidiano de los medios en las distintas regiones, sus mensajes y las identidades, los imaginarios, las memorias que activan, conectan y sedimentan con las audiencias, es decir, todo un arsenal de incógnitas y de retos para la investigación de la comunicación. Cuando se comienza a estudiar desde diferentes disciplinas como la sociología, la antropología, la historia y la comunicación la configuración de espacios so-

ciales en las regiones nacionales y se parte desde la perspectiva de *análisis de la cultura*, se rescata y re definen los diferentes lazos que los diversos grupos sociales mantienen con su entorno a través de una serie de prácticas, símbolos, representaciones, con los cuales organizan, diseñan y se apropian su territorio (Giménez 1996 y s/f), y es la matriz de las identidades y memorias culturales varias que los individuos van configurando/reconfigurando (Giménez 1997).

Lo regional, entonces, será una perspectiva metodológica de estudio con sus particularidades, requerimientos y procedimientos (Serrano 1994), que pueden ser de mucha utilidad para el estudio de la comunicación en las regiones de México.

La impresión que se tiene desde mediados de los ochentas es que al rescatar esta mirada —además de encontrar una mirada más amplia del país ya que permite pensar a diversas escalas y articulaciones desde las cuales se descubren algunas “irregularidades” que desde las visiones totalizantes no pueden ser percibidas y sirven para recomponer de una mejor manera su accionar— se puede avanzar más en firme hacia una comprensión más compleja del quehacer de los medios de comunicación en todo el país, una parte central para la configuración del campo académico de la comunicación.

### Tendencias de la comunicación y sus agendas pendientes

Algunas de las características de la investigación de la comunicación en el país han sido la histórica tendencia al *generalismo* y al *centralismo*. La primera se refiere a la predominante visión de los medios masivos en general, y la segunda a que las investigaciones han sido producidas y orientadas a lo que sucede en la capital de la República (Fuentes Navarro, 1987, Sánchez Ruiz, 1988 a).

El reconocimiento de estas circunstancias ha provocado que algunos consideren una serie de ausencias que deben ser tomadas como *agendas pendientes*, desconocimientos graves y urgentes a considerar en los programas de investigación (2).

Los intentos ya no sólo se han dirigido a pensar lo que es la región desde la comunicación, sino a cubrir una serie de insuficiencias de información que se ha carecido y que se contempla como un objeto de estudio.

Al iniciar los noventa, el avance por estos senderos fue notable, más no suficiente. Actualmente se sabe más sobre la “emergencia y desarrollo” de los medios en las regiones mexicanas, con el predominio de un

enfoque historiográfico y, más recientemente, abordando las mediaciones histórico estructurales (Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz, 1992, p. 29); pero se han dejado de lado fuera un cúmulo de dimensiones y enfoques sobre los procesos comunicativos, igual de pertinentes y necesarios. Hasta ahora, pareciera que hacer investigación de lo regional fuera sólo hacer la historia de los medios locales.

Además, no es suficiente porque la generación de esta información se ha dado en pocos lugares del país, en aquellas ciudades donde se han creado centros de investigación o programas de maestría (el Programa Cultura de la Universidad de Colima, el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, el ITESO, entre otros). Su trabajo sistemático ha equilibrado más la balanza del peso del centralismo, pero han ido gestando otros centros con el decrecimiento en su producción de los que trabajan en la capital y la prácticamente nula productividad de las demás ciudades del resto del país. Todavía hay mucho que hacer y decir, tanto por su pertinencia como por lo que está en juego en el campo académico de la comunicación.

Si bien lo regional es un concepto sumamente complejo y difícil de delimitar, debido a la ambigüedad y diversidad de términos o acepciones con los cuales se le identifica, asocia y substituye (terruño, provincia, área, matría, localidad, etcétera...), como por la diversidad de enfoques y de disciplinas teóricas (geografía, economía, historia, antropología, lingüística, etc...), siendo que algunas de ellas llevan ya un buen trecho recorrido en el país (González, 1992, p.23), para los analistas de la comunicación las reflexiones por estos linderos son necesarias porque además de ayudar a delimitar las propuestas particulares y las perspectivas analíticas, al hacerlo respecto a las de otras dimensiones de la comunicación o disciplinas (Van Young, 1991), favorece y aviva una mirada en diferentes escalas (micro/meso/macro), ángulos (política/economía/cultura) y permite estar en condiciones de crear una visión articulada de las dimensiones local, nacional internacional sobre la reflexión de la comunicación, además de entrar en el nuevo diálogo académico con el resto de las disciplinas teóricas que, también, están en la búsqueda de sus nuevas geografías y escenarios (Pérez Herrero, 1991).

## Las escuelas de comunicación en el interior del país

### *Las preguntas sobre su reflexividad*

*El progreso del conocimiento supone, en el caso de la ciencia social, un progreso en el conocimiento de las condiciones del conocimiento; exige de este modo retornos obstinados a los mismos objetos, que son otras tantas ocasiones para objetivar más completamente la relación objetiva y subjetiva con el objeto.*

**Pierre Bourdieu, *El sentido práctico***

Quizá pensando en que sería la carrera del futuro, el crecimiento de las escuelas de comunicación a lo largo y ancho del país fue impresionante sobre todo en la década de los ochentas. Si bien es el reflejo, junto con otros fenómenos propios y ajenos de la comunicación del centralismo —lo cual ha provocado que la mayoría de las instituciones se hayan establecido en sólo algunas ciudades (Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, etc...)—, el fenómeno también nos habla de la enorme energía, de la vitalidad que se ha desplegado y acumulado.

De acuerdo a reportes varios de Raúl Fuentes Navarro (1987, 1991, 1996), hasta el presente, la contribución de las escuelas de comunicación del interior del país en el avance de generación de conocimiento ha sido más que modesta. Al ser instituciones sociales con posibilidades de generar conocimientos, no son ajenas a los condicionamientos, las mediaciones propias de la investigación de las ciencias sociales y de la comunicación que se ha dado en México (Sánchez Ruiz, 1995), y que las mantiene en situaciones de marginalidad, subsistencia, carencia de recursos y, muchas veces, de preparación y orientación teórica y metodológica deficientes.

En la actualidad, la mayoría de las escuelas viven una serie de retos que requieren enfrentar. El futuro ha parecido cerrarse. La fuerza y la magnitud de las transformaciones culturales y sistemas de comunicación a partir de los nuevos procesos y políticas económicas, han rebasado con creces las apuestas de la mayoría de los planes de estudio que se mueven a partir del peso de la "tradicición" de la teoría de la comunicación, las orientaciones educativas centradas en formar profesionistas para los medios masivos y la burocracia administrativa que le han impedido hacerse cuestionamientos de fondo y las reformas necesarias. El saber que se transmite ante un mundo que ha estallado parece un "pensamiento débil" (Gubern, 1990), mientras la realidad social y comunicacional, demasiado fuerte. Los riesgos son el ser rebasados y desplazados día a día en su saber y en su quehacer por otros campos o sub campos del campo académico, científico y profesional.

Estos desafíos que enfrentan en el presente, y las visiones que se entreabren del futuro, hacen urgente y necesario que las escuelas de comunicación se asuman como los sujetos agentes de conocimiento que no han sido, y se haga una evaluación, una reconstrucción del peso de los condicionamientos del pasado en la actualidad, de su vigencia y sus procedimientos, porque son inercias que se mantienen vigentes y actuantes en el presente.

Es la pregunta necesaria ya no sólo sobre el papel que han tenido para pensar lo regional, y generar información sobre su entorno, sino para *pensar la comunicación desde la región, desde el mundo de las regiones*. En la reconstrucción para la visión de todo campo, el trabajo histórico y reflexivo, para conocer su postura actual, sus tendencias y trayectorias posibles, es pieza fundamental, premisa básica e imprescindible para el avance del conocimiento y encarar sus retos (Bourdieu y Wacquant, 1995; Martín Serrano, 1990). A partir de esa reconstrucción estaremos en condiciones de plantear una serie de preguntas que ayuden a aumentar el accionar de las instituciones como agentes del campo académico de la comunicación (Galindo, 1995a, p. 98): ¿qué ha impedido la reflexividad?, ¿cuánta reflexividad se ha generado y se es capaz de generar? ¿por dónde se ha avanzado, por dónde no? ¿qué sabemos, qué suponemos, qué ignoramos? ¿cómo y con qué lo hemos trabajado? ¿qué tipo de saber tenemos y podemos generar? ¿cuál es nuestra presencia como agentes de conocimientos dentro de los entornos donde trabajamos? ¿qué fuerza, qué energías se tienen para configurar saberes y prácticas que la sociedad y la comunicación están incesantemente replanteando?

### **La comunidad desapercibida y marginal: los contextos, las conexiones y las travesías**

*El recurso de los esfuerzos filosóficos es lo que hoy nos legitima para filosofar. Conservarlo, transmitirlo, y comentarlo es una tarea en modo alguno ociosa, es más: imprescindible.*

**Fernando Savater, Diccionario Filosófico**

Una de las contribuciones del investigador mexicano Raúl Fuentes Navarro ha sido la de centrar las reflexiones colectivas sobre la comunicación alrededor de la conformación de un *campo académico* del saber de lo social. Entre otras cosas, esto implica ver su accionar, desde una necesaria perspectiva histórica, los intentos de un grupo de actores que con su reflexividad buscan un lugar dentro del conocimiento científico



de lo social al proponer procedimientos de interrogación, análisis y acercamiento a la realidad comunicacional (Fuentes Navarro 1994).

Al revisar diferentes trabajos que han sintetizado los diversos estadios de la investigación de la comunicación, quisiera destacar otras tres imágenes que los recorren y se conectan entre sí, y que propongo para que nos permitan ganar más reflexividad y generar nuevas preguntas pertinentes a quienes trabajamos en las regiones mexicanas.

## Los contextos

A finales de los ochentas, Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez Ruiz señalaban que debido a las condiciones estructurales en el país, la investigación de la comunicación no sólo había emergido y se había desarrollado a la par de la aparición y evolución de los medios de difusión, sino que en ellas se explicaban los límites y condiciones por las cuales era una *ciencia pobre*, dentro de un contexto de *incomprensión y escasez*, tanto para generar conocimientos, como para dialogar con otros campos académicos del saber de lo social, e incidir en los sectores considerados como claves para el desarrollo del país: el sector productivo, el educativo, el cultural, etc... En este marco, consideraban que la generación del conocimiento científico en el área de la comunicación había sido enunciada como una actividad *triplemente marginal*.

Más recientemente, Jorge A. González ha nombrado ese panorama como una condición piramidal del conocimiento que no hará otra cosa que dejar un manojo de pobreza a la débil comunidad de comunicadores que van desde un prejuicio cientificista, una pobreza teórica, metodológica, informativa, una debilidad crítica, epistemológica y política (González 1997).

Todas esas condiciones estructurales, hacen que todo aspirante o actor del conocimiento de la comunicación, llegue a él con una serie de limitaciones y circunstancias que son tanto personales como culturales:

- Fuertes deficiencias en la capacitación y una baja calificación para la investigación.
- Carencia de infraestructura para trabajar y difundir sus reflexiones.
- Tendencia a un fuerte centralismo que se agrava por la carencia-ausencia de redes de colaboración e interpelación.
- Dificultades para generar políticas, programas, proyectos de investigación, a la par de la carencia del hábito de la auto reflexividad nece-

saría para posicionarse en un contexto social, histórico y epistemológicamente ya configurado.

Como se podrá suponer, los investigadores y otros más subrayan que esto se hace más difícil en el interior del país por los efectos del centralismo que se ha venido dando desde hace décadas.

### La infraestructura, los vínculos

Pese al panorama anterior, no es posible dejar de ver toda la *energía* que se ha puesto en movimiento a lo largo de varias décadas, y donde se ha ido creando una "naciente comunidad de investigadores". Pese a las múltiples desarticulaciones que se han ido dando y encontrando en el campo académico de la comunicación, se han dado algunos pasos al crear, sobre todo durante los ochentas, algunas de las principales instancias para la *institucionalización* del campo, instancias que han actuado como zonas de encuentro, de diálogo y de reflexividad. Anotamos algunas:

- a) Asociaciones, como la AMIC, el CONEICC y su cercana relación con FELAFACS.
- b) Publicaciones especializadas.
- c) Posgrados.
- d) Centros de investigación.

Gracias a estas instancias, algunos de los investigadores han podido asumir una posición campal *inter e intra* del campo académico de la comunicación. También, han permitido la aparición de los modelos paradigmáticos tanto para el análisis como para la práctica, desde donde se piensa y se hace la comunicación. También han permitido crear los escenarios para el diálogo interdisciplinar con diversos saberes. Hasta ahora, desde ahí, se dialoga y se busca la autonomía de la comunicación como una dimensión analítica de lo social.

La presencia de estas cuatro instancias ha sido tal, que han afectado la vida del campo académico de la comunicación en la adquisición de su contorno actual. De hecho, pensamos que cualquier afección en alguna de ellas, afectará al campo y sus trayectorias inmediatas y futuras. Simplemente podemos revisar la última sistematización de Raúl Fuentes Navarro y podremos observar una novedad importante: la pujante y significativa presencia de las ciudades de Guadalajara y Colima a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando algunos de sus ac-

tores más importantes han tenido un rol protagónico en la creación y desarrollo de algunas de esas instancias.

### Los actores, las trayectorias

Al revisar los trabajos de sistematización documental que han realizado investigadores como Raúl Fuentes Navarro, Enrique Sánchez Ruiz, Pablo Arredondo, Cristina Romo, Guillermo Orozco, podemos observar que gran parte de la investigación de la comunicación en México se ha realizado a través de iniciativas personales.

Investigadores que han aportado trabajos que le otorgan el rango de investigación más allá de mera especulación, que han desarrollado líneas temáticas y metodológicas de indagación, que han editado algún texto que se convierte en paradigmático para dibujar las rutas para pensar la comunicación. Las mismas sistematizaciones son un perfecto ejemplo.

Los factores estructurales que limitan y condicionan la investigación científica, que mantienen la triple marginalidad de los estudios de comunicación sólo han facilitado el accionar de algunas "contingencias biográficas" (Sánchez Ruiz 1992, 62) para la configuración histórica y social del campo académico de la comunicación. Estos investigadores, gracias al capital simbólico que a través de su *trayectoria académica* fueron acumulando, les permitirá fundar o trabajar en algunas de las cuatro instancias anteriores y estar en condiciones de colocar algunas piezas del rompecabezas que se requieren para la emergencia del campo académico de la comunicación.

En su segunda sistematización de la investigación de la comunicación en México, Raúl Fuentes Navarro (1996) incluirá un cuadro donde muestra los autores con mayor producción y publicación durante los años que comprenden de 1986 a 1994.

Estos investigadores son:

INVESTIGADOR	PUBLICACIONES
Javier Esteinou Madrid	60
Enrique Sánchez Ruiz	52
Guillermo Orozco Gómez	50
Raúl Fuentes Navarro	39
Jesús Galindo Cáceres	35
Jorge A. González	24
Rossana Reguillo Cruz	24
Francisco Aceves González	22
Néstor García Canclini	20
Fernando Mejía Barquera	17
Carmen Gómez Mont	16
José Carlos Lozano Rendón	16
Florence Toussaint A.	16
Raúl Trejo Delarbe	16
Fátima Fernández Ch.	15
Mercedes Charles C.	13
Gilberto Fregoso P.	13
Delia Crovi Druetta	13
Rafael Reséndiz R.	12
José Luis Gutiérrez E.	11
Carlos Luna Cortés	11
Alma Rosa Alva de la S.	10
Eduardo de la Vega.	10
Carlos Monsiváis	10

De este cuadro queremos destacar dos cosas. Primero, de los veinticinco investigadores, diez son de alguna región, y de éstos, nueve del nuevo eje emergente de la investigación Guadalajara-Colima; segundo, nos invita a observar más detenidamente para agrupar a algunos de los investigadores en el papel que han desempeñado en la configuración del campo:

- a) Los iniciadores del trabajo de investigación. Autores como Javier Esteinou, Florance Toussaint, Fátima Fernández.
- b) Los configuradores del campo: Raúl Fuentes Navarro, Enrique Sánchez Ruiz, Pablo Arredondo, Carlos Luna.

- c) Los configuradores de ejes analíticos/temáticos, como Guillermo Orozco, Jesús Galindo, Jorge A. González, Rossana Reguillo, Carmen Gómez Mont
- d) Los *alter egos* del diálogo interdisciplinar: Néstor García Canclini, Carlos Monsiváis.

Ver así el desarrollo del campo académico de la comunicación nos invita a emplear una perspectiva de larga duración donde, pese a lo criticable y arbitrario de la clasificación, podemos ir encontrando los rastros de la progresión orgánica (Piscitelli 1995), desde la cual encontramos los esfuerzos por fundar y la búsqueda de la configuración de una tradición de pensamiento, cuya breve memoria es parte misma de la reflexión.

En esa visión, no sólo podemos visualizar a los iniciadores, a los gestores, a los celadores, a los virtuosos de ese incipiente saber. También podemos ir ubicando nuestro accionar en ese movimiento, ya que no está clausurado ni concluido, en el cual se deben incorporar “las armonías y disonancias de los tiempos actuales” (Savater 1996, 27). Esto último lo podemos hacer a través de dos caminos que nos llevan a generar dos panoramas distintos. El primero de ellos es el de continuar la lista creada por Raúl Fuentes donde podamos incluir a los investigadores que tienen registrados entre nueve y cinco textos. El cuadro sería el que aparece en la página siguiente.

De este nuevo cuadro podemos hacer dos grandes observaciones: una, de los veintitrés investigadores, únicamente tres son de alguna región; segunda, varios de los investigadores son de los que podrían estar en alguna de las categorías anteriores, pero podemos observar ahora una nueva clasificación: los discípulos, investigadores que al estudiar posgrado, se insertan en alguna línea de estudio.

Otro panorama tendremos si revisamos la primera edición especial de la revista electrónica *Razón y Palabra*, “Generación McLuhan”, y que es el resultado del Congreso del mismo nombre que convocó a investigadores “jóvenes” que nacieron cuando el teórico canadiense escribía su obra, para que se conocieran al presentar una visión de lo que estaban investigando.

INVESTIGADOR	PUBLICACIONES
Claudia Benassini	9
Gabriel González M.	9
Silvia Inés Molina y Vedia	9
Ma. Antonieta Rebeil	9
Inés Cornejo Portugal	8
Margarita Zires	8
Eulalio Ferrer	7
Héctor Gómez V.	7
Mabel Piccini	7
Soledad Robina	7
Cristina Romo	7
Guillermina Baena	6
Adrián de Garay	6
Emilio García Riera	6
Felipe López Veneroni	6
Raymundo Mier	6
Beatriz Solís	6
Sarah Corona	5
Carmen de la Peza	5
Norma Iglesias Prieto	5
Antonio Paoli	5
Cecilia Rodríguez	5

La lista de autores por ponencia presentada y la temática tratada es la siguiente.

### *I. Nuevas tecnologías y Comunicación*

1. Jesse Hirsh
2. Eduardo Scheffler
3. Laura González
4. Enrique Tamés e-Isabel Vallejo
5. Octavio Islas y Fernando Gutiérrez

### *II. Instituciones y Comunicación*

1. Enrique C. Arellano.
2. Claudio Flores y Maricela Portillo
3. Martha Collignon

*III. Medios Tradicionales de Comunicación*

1. Ana Bertha Uribe A.
2. Timothy Cumming C.
3. Silvia Casillas L.
4. Ana Isabel Zermeño.

*IV. Cultura y Comunicación*

1. Héctor Gómez V.
2. Eduardo Escamilla
3. David González H.
4. Haydeé García Bravo

*V. Familia y Comunicación*

1. Guadalupe Chávez M.
2. José Antonio de la Vega T.
3. Karla Covarrubias C.
4. Luis Alfonso Guadarrama
5. Nora Pérez O.

*VI. Campo Académico*

1. Jaime Pérez, Mónica Rodríguez, Juan Carlos Vázquez  
y Armando Toscano
2. Ivonne Raso A.
3. Mario Revilla B

*VII. Género, Jóvenes y Comunicación.*

1. Cecilia Rodríguez D.
2. Eréndira Cruzvillegas F.
3. Martha Burkle B.
4. Omar Foglio A.
5. Ricardo Morales L.
6. Laura Márquez E.

### VIII: Aula y Comunicación

1. Laura López R.
2. Francisco Sierra C.
3. Venus Armenta F.

La primera observación de esta lista de autores es que varios de ellos proceden de diversas regiones: Colima, Guadalajara, Tijuana, León, San Luis Potosí. La segunda, será, al igual que en el segundo cuadro de investigadores generado del reporte de Raúl Fuentes Navarro, que varios de los autores serán discípulos de los iniciadores o configuradores de la investigación de la comunicación, aunque hay que agregar un matiz muy importante: la presencia de los discípulos de los discípulos, es decir, una tercera generación de investigadores que se encuentra en plena formación. De hecho, las líneas temáticas nos hablan de ello.

Creemos que es importante seguir la trayectoria biográfica/académica, enmarcada en su contexto socio-cultural del campo académico de la comunicación, y por medio de sus travesías, reflexionar sobre sus movimientos y sus estrategias.

Siguiendo las reflexiones de Fernando Savater sobre la dificultad de la enseñanza de la filosofía, donde más que un conjunto de conocimientos bien establecido, hay una actitud intelectual, donde cada filósofo ha sido un *descubridor* e invita al estudio de *figuras filosóficas* (Savater *Op. cit.*), creemos que el estudio de la *actitud intelectual* de algunas *figuras de la comunicación* nos pueden dar luz y a generar nuevas preguntas que abran nuevas rutas de reflexión y acción en dada la situación del campo académico de la comunicación e irrupción de la vida regional. En algunos lugares, como se puede apreciar, se está dando.

### La comunicación desde los márgenes regionales

Si las condiciones estructurales han hecho de la investigación de la comunicación una actividad triplemente marginal y si se han dado algunos pasos importantes para la unidad institucional (que dará como consecuencia una emergente comunidad académica que hasta el momento se reduce a las trayectorias y travesías de un grupo reducido de investigadores), habría que preguntarse por lo que sucede en la mayoría de las regiones mexicanas. Otros rostros de marginación aparecen, y otras formas para abordar al campo académico de la comunicación habrán de tomarse en cuenta.



El panorama no es sencillo ni alentador casi al final de la década de los noventas. Los factores estructurales se han recrudecido y la triple marginalidad sigue tan campante, con un adelgazamiento y debilitamiento de algunas de las instancias que han facilitado la emergencia de la comunidad académica de la comunicación. Una serie de "tensiones y desencuentros" (Luna 1995) se han ido acrecentando, dejando como saldo una "desarticulación múltiple" que parece irreversible e inevitable.

Aparejado a una incontrolable y creciente explosión de universidades por todo el país, y que incluyen a sus programas académicos la licenciatura de comunicación, nos encontramos con una crisis universitaria que las orillan a un papel docente, sin propuestas ni ambiciones, sin recursos, sin apoyos, con el entusiasmo y la energía de algunos de sus miembros, con la fuerte presión y tendencia a consolidar su perfil curricular persiguiendo un pragmatismo comunicacional.

Ante la aparición de una nueva familia de tecnologías, y las mutaciones en todas las culturas y en el accionar de los medios masivos, junto con los nuevos planteamientos del proyecto globalizador a nivel internacional, nacional y local, se generan nuevos escenarios, nuevas preocupaciones y retos para toda la comunidad académica de la comunicación, que el sentido de su ser y quehacer parecen internarse por mares tenebrosos, profundos e inciertos (Fuentes Navarro 1996 a).

Y frente a todas esas incertidumbres, tensiones y desencuentros, las reflexividades locales han quedado pendientes: ¿cómo enfrentar los retos, cómo crear los mapas de los nuevos escenarios, qué panoramas se nos abren, si no nos hemos visto como actores del saber, si no hemos realizado trabajos "locales de reflexividad", no nos hemos colocado en los márgenes de la marginación y comenzado a pensar cómo vemos, qué es y cómo se da la comunicación desde ahí?

He de llamar la atención sobre la pobre literatura existente sobre este tipo de trabajos en las diversas zonas del país. A excepción de las que han realizado sobre la ciudad de México, y la ciudad de Guadalajara (la hipótesis sería que ese proceso de reflexividad en esta ciudad les ha permitido ingresar al campo como unos de sus principales actores), no se ve claramente otra reflexividad local. Es por ello que un trabajo como el de Raúl Fuentes Navarro (1996 b) sobre la región centro-occidente de México, nos permite ajustar, encuadrar, algunos elementos del campo académico de la comunicación en esta región, que nos obliga a vernos como *marginales* dentro de un campo académico *triplemente marginal*, y las preguntas aparecen, se incrustan y buscan atención, observación y

respuesta. Creemos que son las interrogaciones que nos ayudarán a reconfigurar al campo académico de la comunicación.

### **Un botón: la investigación de la comunicación en León**

*Fundamentalmente, el arquero  
apunta hacia sí mismo.  
Zen y el arte del arquero*

Al revisar el trabajo de Raúl Fuentes Navarro sobre lo que se ha investigado en la región centro-occidente de México (1996 b), y ver la insignificante presencia de la ciudad de León en la emergencia de la investigación de la comunicación en México y en la zona centro del país, como sujetos directamente involucrados, nos mueve a hacer una serie de preguntas básicas para iniciar la reconstrucción reflexiva de nuestro actuar y nuestro conocimiento sobre la comunicación en la ciudad de León, Guanajuato.

El procedimiento que emplea Raúl Fuentes en sus reflexiones, ¿le impide ver las "irregularidades" de las dinámicas locales en la producción y socialización de su conocimiento?, o bien, la forma como se ha ido configurando el campo profesional y educativo de la comunicación, ¿ha sido insensible, inconsciente, insuficiente para buscar de manera ya no sistemática sino satisfactoria la información sobre su entorno y su lugar en la reflexión de la comunicación en el país?

La hipótesis que manejamos es que ambas preguntas tienen algo de verdad: los procedimientos de Fuentes Navarro no se detienen en ver cómo ha trabajado una provincia de menor escala reflexiva porque se han dado otros procedimientos de generación de información, pero en su conformación ha sido y es todavía demasiado débil para alcanzar niveles y presencia en ámbitos científicos/académicos y responder a los estándares de exigencia.

Partimos de una pregunta simple pero básica: ¿cuánto sabemos del quehacer, funcionamiento, arraigo, desarrollo, impacto, presencia de los medios masivos, de sus mediaciones históricas y culturales, de sus audiencias? El simple hecho de enunciarla, nos lleva a otras preguntas: ¿la ciudad se ha equipado con un sistema de comunicación lo suficientemente importante dentro de su vida social, política y económica que se haya constituido con el tiempo en una *oferta cultural* capaz de generar *públicos culturales* locales?, ¿quiénes han sido hasta el momento los sujetos cognoscentes y que tipo de conocimiento han generado?

Primero, los objetos de las posibles indagaciones, intereses o investigaciones que se han integrado a la vida de la ciudad, son parte de su cotidianidad, desde hace bastante tiempo. Aunque la prensa se remonta al siglo XVIII, la prensa diaria, industrial y moderna apareció desde 1946 cuando se dieron las bases (tanto internas como externas) para su aparición y desarrollo; desde 1897, cuando se ofreció la primera función de cine en la ciudad, este medio ha estado presente y, aunque el video ha establecido una feroz competencia, sigue creciendo y consolidándose como una de las ofertas culturales más importantes de la localidad; la radio ha cumplido más de sesenta años y, pese a un sistema de producción bastante conservador y pobre, se mantiene en la cotidianidad leonesa con gran vitalidad; desde 1968 apareció el primer canal de televisión local (desde los cincuenta se veían ya algunos canales capitalinos) y desde mediados de los setentas surgió el primer sistema de televisión por cable (que se apresta a una feroz competencia con otros sistemas como el de Multivisión); el video ha crecido, se ha multiplicado y es una actividad diaria y familiar desde mediados de los ochentas, lo mismo el fenómeno de las antenas parabólicas, la computación, la informática.

Es decir, la ciudad de León se ha equipado desde muy temprana edad y andado el siglo que está por concluir con un sistema de comunicación de considerable magnitud, la mayor del estado de Guanajuato. Se ha ido constituyendo en una de las avenidas de los procesos económicos y culturales que acarrea la modernidad, por donde se han ido filtrando y apareciendo nuevas sensibilidades, moralidades, relaciones sociales, imaginarios, memorias e identidades.

Segundo, los aficionados, los profesionistas, los académicos, encargados de ir, observar, medir, registrar, ponderar lo que ha acontecido y acontece con los medios locales, hasta el momento han sido principalmente historiadores y periodistas que han registrado algunos rasgos o acontecimiento de los medios, principalmente la prensa, pero no de manera sistemática. No hay centros de investigación en ciencias sociales, menos en comunicación. Se han establecido cuatro centros de enseñanza de la comunicación y, algunos de ellos, piden trabajos de investigación para obtener el título. En 1973 apareció la Universidad del Bajío y hasta la fecha tendrá unos cien titulados; en 1981 se abre la carrera en la Universidad Iberoamericana y actualmente tiene aproximadamente 49 titulados; el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey abrió la carrera en 1983 y, pese a que no exigía examen recepcional, en 1992 fue cerrada. Finalmente, en 1991 abrió el Conjunto Educativo Universitario y hasta el momento sólo tiene un titulado. Desde

aquí, se pueden apreciar contados esfuerzos, débiles y poco consistentes, por lo que se vislumbra una gran brecha entre la presencia de los medios masivos en León y las personas que los hayan estudiado, y, por tanto, nuestro conocimiento.

Si pasamos revista a algunos rasgos del conocimiento que hemos generado sobre los medios en la ciudad, hemos de considerar la muestra con la que trabajamos. Hablamos de 61 documentos localizados que, de una o de otra manera, parcial o explícitamente, investigan o dan conocimiento parcial de algún medio de comunicación de León. Como el presente trabajo más parece una investigación de micro historiador, en archivos que en bancos de información en sistemas computarizados, existe el riesgo de omisiones. Reconocemos casos como los siguientes: historiadores que han mencionado datos (fechas, nombres, acontecimientos, etc...) sobre los medios, pero no se han detenido a estudiarlos sino a dar cuenta de ellos; materiales escritos por historiadores o periodistas para periódicos o revistas que son de localización y acceso difícil; trabajos de alumnos por encargo de sus profesores para que estos los hayan tirado o guardado en los cajones de sus escritorios; investigaciones para obtener el título que están en proceso; trabajos realizados por centros de investigación académicos, comerciales o políticos cuyos resultados no se difunden.

Sin pretender una descripción profunda y detallada, hemos elegido documentos que al menos tuvieran algunas características: recolección, descripción, sistematización, producción de información aunque sea mínimo y parcial. Hay demasiadas carencias en la información y es por ello que la mayoría de los documentos no alcanzan el nivel que exige Raúl Fuentes para considerarlos dentro de la muestra que estudia, ya que la mayoría no son "un esfuerzo organizado de recolección/producción de datos" (Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz, 1989, p.15), y, por lo mismo, es imposible generar una síntesis de conocimientos sobre los medios (Fuentes Navarro, 1991).

Si partimos del cuadro número uno (en la página siguiente), podemos ver que la mayoría de los trabajos fueron publicados, es decir, se supone que tuvieron una circulación pública, siendo lo predominante artículos aparecidos en revistas y en algunos libros. Nuestros aportes son pequeños esfuerzos, y no hemos generado la información necesaria para empresas editoriales mayores como un libro, y el aporte de las tesis es para tomarlo en cuenta, pero debiera ser mayor. Respecto a los pocos trabajos no publicados, de su discusión en foros o en centros de investigación, es prácticamente nula.

**CUADRO 1**  
**FORMAS DE PRESENTACIÓN DE DOCUMENTOS**

PUBLICADOS		NO PUBLICADOS	
Prensa	3	Ponencias	4
Libros	1	Reportes de investigación	2
Artículos (libros y revistas)	37		
Tesis	14		
<b>Totales</b>	<b>55</b>		<b>6</b>

Además, si revisamos los trabajos que fueron publicados y vemos el tipo del rango de proyección, vemos que la mayoría de los trabajos tienen una dimensión eminentemente local, independientemente de la circulación y socialización lograda, por lo que nuestra información, cuando circula, lo hace en ámbitos muy cortos y son, los menos, los que pueden hacerse presentes en escenarios de discusión y análisis a nivel nacional o internacional.

**CUADRO 2**  
**DIFUSIÓN DE LOS**  
**TRABAJOS PUBLICADOS**

Nacional	4
Regional	3
Local	48
<b>Total</b>	<b>55</b>

Si ahora vamos el cuadro tres (página siguiente), veremos principalmente dos cosas: uno, la mayoría de los esfuerzos se han centrado en los medios tradicionales, predominantemente la prensa y la radio, dos de los medios más antiguos. La prensa ha sido objeto de estudio por parte de historiadores y de periodistas que se han interesado en la crónica de su profesión. Destaca el nulo interés por medios como la televisión, el video, el cine, y todo el arsenal de nuevas tecnologías. Dos, podemos

CUADRO 3  
INVESTIGACIÓN DE MEDIOS A TRAVÉS DEL TIEMPO

	Radio	Prensa	TV/video	Cine	Medios
Sin fecha		1			
1940	1	1			
1950					
1960		2			
1970	1	9*		1	1
1980-1985	1		3		
1986-1990	3	4			2
1991-1996	12	9	3	6	1
Totales	18	26	6	7	4

\* Un documento aparece como un texto en ocho entregas y se toma como ocho publicaciones

decir que la mayoría de la información se empezó a generar hasta la década de los noventas, cuando aumenta la presencia de los estudios sobre la radio, el cine y la televisión, mientras que el periodismo siempre fue el más estudiado. El aumento de la productividad de la información en la década de los noventas quizá se deba a los tibios intentos de una comunidad de índole ya no profesional sino académica por generar información por y para algo.

Se puede añadir que los esfuerzos por generar esta información parecen más los esfuerzos de personas particulares que de grupos o de instituciones educativas. Por ejemplo, un sólo autor tiene 17 de los trabajos, el que le sigue tiene 6, cinco autores tienen dos cada uno, y el resto es trabajo por persona. Mucho de trabajo individual, ocasional y parcial.

El peso de las visiones tradicionales se conserva si vemos en el cuadro cuatro, el tipo de enfoques que más se han empleado al trabajar la información. Por mucho, destaca el histórico —como si investigar el entorno fuera exclusivamente ver del pasado—; no por nada uno de los principales concentradores y difusores de la información ha sido el Archivo Histórico Municipal de León. Después, está el método comunicacional como enfoque emergente, y más ocasionales el sociológico y el morfológico y luego otros varios. Un fenómeno multidimensional y complejo como la comunicación es visto sólo desde una sola dimensión, y la riqueza de su accionar, se nos escapa de entre las manos.

**CUADRO 4**  
**ENFOQUE DE LOS**  
**TRABAJOS PUBLICADOS**

Histórico	33
Comunicacional	14
Sociológico	7
Morfológico	4
Político	1
Organizacional	1
Técnico	1
<b>Total</b>	<b>61</b>

Podemos concluir que en la ciudad de León, el conocimiento escaso que tenemos sobre los medios se ha dado por el oficio de historiadores y periodistas a la manera que Luis González caracteriza a los historiadores de la micro historia (González 1982), identificados más por un trabajo de tipo "anticuario", y que mantienen un enfoque, unos procedimientos y unos condicionamientos que, al pretender más rescatar el pasado del olvido de una manera anecdótica y pintoresca, han ayudado poco a despertar el interés y la pertinencia de un campo de estudios dentro de las dinámicas profesionales y educativas locales. En contraparte, el campo académico de la comunicación en León ha sido frágil, insensible e irresponsable no sólo para pensar lo que es la comunicación regional, y cubrir las carencias de información, sino para evaluar los marcos con los que piensa la comunicación. Más que un campo abierto al futuro, es un campo que está en riesgo de cerrarse si no comienza su trabajo de auto-reflexividad y la constitución de una comunidad de académicos, porque más que nunca el futuro es un reto y de nosotros depende si estaremos ahí.

## Notas y referencias bibliográficas

- (1) Varios investigadores han encuadrado sus reflexiones de la comunicación teniendo como programa cognitivo el concepto de *campo*, acuñado por Pierre Bourdieu para un mejor reconocimiento de las tensiones, desfases, articulaciones, reglas y normas que se han establecido para el funcionamiento de la comunicación en el país. A partir de ello, Raúl Fuentes ha definido el campo académico de la comunicación, incluyendo “a la teoría, la investigación y la formación universitaria y la profesión, y centramos el concepto en las prácticas que realizan actores o agentes sociales concretos y colectivos —sujetos individuales y colectivos— con el fin de impulsar proyectos sociales específicos; *estructuras de conocimiento y pautas de intervención sobre la comunicación social*” (1992, 17).
- (2) Dentro de los esfuerzos para avanzar por estos senderos en México, habría que destacar algunos de los proyectos encabezados por el CONEICC como el 1er. y 2do. “Taller de investigación regional de comunicación social” realizados en 1987 en la ciudad de Xalapa, Ver., y en 1989, en Querétaro, Qro., respectivamente; el “Taller de discusión y análisis de la radiodifusión en México”, que generó el primer libro que aborda la radiodifusión regional en México (Aceves, Arredondo y Luna: 1991); las temáticas que se abordaron en algunos de los Encuentros Nacionales como el IV en 1986 con el tema “Crisis y comunicación en México”, y el VI en 1990 con la de “Comunicación y democracia”; investigaciones como la que encabezó José Carlos Lozano sobre un análisis comparado de la prensa regional en el país.

### Bibliografía

- Boehm de Lameiras, Brigitte (1997). “El enfoque regional y los estudios regionales en México: geografía, historia y antropología”, en *Regiones*. El Colegio de Michoacán, No. 72, Otoño.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- De Certau, Michel (1995). “Lo ordinario de la comunicación”, en *La toma de la palabra*. ITESO-UIA, México.
- Fernández Ch., Fátima (1987). “Lo científico y lo regional en la comunicación social”, en *Crestomatía básica del 1er Taller de investigación regional de comunicación social*. Fotocopias.



- Fuentes Navarro, Raúl (1996). *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. México, ITESO-Universidad de Guadalajara.
- (1996 a). “Un acercamiento bibliométrico a la configuración cognoscitiva del campo académico de la comunicación en México”, en *Comunicación y Sociedad*. Universidad de Guadalajara, mayo/agosto, No. 27.
- (1996 b). *La emergencia de la investigación académica de la comunicación en la región centro-occidente de México*. León, UIA León. Cuadernos de Mass Culturas No. 4
- (1994). “La investigación de la comunicación: ¿hacia la post-disciplinariedad en ciencias sociales?”, en Lameiras, J. y Galindo, J. (comps.), *Medios y mediaciones*. México, El Colegio de Michoacán-ITESO.
- (1991). *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*. ITESO-CONEICC, Guadalajara.
- (1987). *La investigación de la comunicación de México*. Edicom., México
- Fuentes Navarro, Raúl y Sánchez Ruiz, Enrique (1992). “Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización”, en Orozco, G. (coord.), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*. UIA, México. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, No. 3.
- (1989). *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*. Guadalajara, ITESO. Colección Huella, No. 17.
- Galindo, Jesús (1995). “Hacia una reconstrucción reflexiva del campo académico de la comunicación”, en Galindo, J. y Luna, C. (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. CNCA-ITESO, México.
- (1995 a). “La comunidad desapercibida. El campo académico de la comunicación”, en Galindo, J. y Luna, C. (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. CNCA-ITESO, México.
- Giménez, Gilberto (1997). “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Frontera Norte*. Colegio de la Frontera Norte, Vol. 9, No. 18, Julio-Diciembre.
- (1996). *Territorio y cultura*. Colima, Universidad de Colima.
- (S/f). “Importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”. Material de trabajo del Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima.
- Gómez Vargas, Héctor y Rocha, Francisco (1995/1996). “Monsiváis a escena. Una entrevista”, en *Andanzas*. UIA-León, No. 10.
- González, Luis (1992). “La historiografía que nos rodea”, en *El historiador frente a la historia*. UNAM, México.
- (1982). *Nueva invitación a la micro historia*. FCE- SEP, México. Colección SEP 80, No. 11.
- González, Jorge A., (1997). “La voluntad de tejer. Análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Época II, Vol. III, No. 5.

- (1995). “Coordenadas de lo imaginario: protocolo para el uso de cartografías culturales”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Época II, Vol. I, No. 2.
- Gubern, Roman (1990). “Un imperio audiovisual fuerte para un pensamiento débil”, en *Telos*. Fundesco, No. 22, junio-agosto.
- Lameiras, José y Galindo, Jesús (1994). “La comunicación como nuevo campo antropológico. Las emergencias en ciencias sociales”, en Lameiras, José y Galindo, Jesús (editores), *Medios y mediaciones*. México, El Colegio de Michoacán.
- Luna, Carlos (1995). “Enseñanza de la comunicación: tensiones y desencuentros”, en Galindo, J. y Luna, C. (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. CNCA-ITESO, México.
- Martín Barbero, Jesús (1989). *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. Gustavo Gili, México.
- Martin Serrano, Manuel (1990). “La epistemología de la comunicación a cuarenta años de su nacimiento”, en *Telos*. Fundesco, No. 22.
- Orozco Gómez, Guillermo (1994). *Al rescate de los medios*. UIA-Fundación Buendía, México.
- Pérez Herrero, Pedro (1991). “Introducción”, en Pérez Herrero, P. (comp.), *Región e historia en México (1700-1850)*. Instituto Mora-UAM, México.
- Piscitelli, Alejandro (1996). *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Argentina, Paidós.
- Sánchez R., Enrique (1995). “La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales. Nuevos retos y posibilidades”, en Galindo, J. y Luna, C. (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*. CNCA-ITESO, México.
- (1991). *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (1988). “Presentación”, en Sánchez R., E. (comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Edicom, México.
- (1988 a). “La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y México”, en Sánchez R., E. (comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. Edicom, México.
- Savater, Fernando (1996). *Diccionario Filosófico*. México, Planeta, 1a. reimpresión.
- Serrano, Pablo (1997). “Historiografía regional mexicana. Tendencias y enfoques metodológicos. 1968-1990”, en *Relaciones*. El Colegio de Michoacán, No. 72.
- (1994). “Clio y la historia regional mexicana. Reflexiones metodológicas”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Vol. VI, No. 18.
- Van Young, Eric (1991). “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en Pérez Herrero, P. (comp.), *Región e historia en México (1700-1850)*. Instituto Mora-UAM, México.